

LA TIRA DE LA PEREGRINACIÓN Y LA ASCENDENCIA CHICHIMECA DE LOS TENOCHCA

MARÍA CASTAÑEDA DE LA PAZ

Introducción

Puede decirse que la *Tira de la peregrinación* es el manuscrito pictográfico por excelencia de la mexicanidad. Es el documento más temprano de la migración azteca que poseemos y su versión histórica fue la más utilizada a lo largo del siglo XVI y XVII. De hecho, el documento se halla reproducido en grandes dimensiones en el patio central del Museo de Antropología de la ciudad de México, y proyecta la imagen de que la nación mexicana se identifica con los mexica y su historia, condensada en la *Tira*.¹ Robertson estableció que fue realizada entre 1530 y 1541,² pero ahora además sabemos que ésta era copia de un documento anterior hoy desaparecido, el “Códice X”.³

La *Tira*, junto con el *Códice Aubin*, el *Ms. Mex. n. 40* y el *Ms. Mex. n. 85* conforman el que he denominado “Grupo de la Tira de la Peregrinación”, por ser la *Tira* el documento más antiguo del *corpus*. Por esto

¹ Reproduzco aquí las interesantes reflexiones de Paddock sobre la organización espacial y temporal del Museo, con énfasis en la ubicación de la Sala Mexica: “¿Por qué? Presenta sólo cien años de una sola cultura. A los lados, con una fracción del espacio, pusieron la Sala Oaxaca y la de Veracruz. Ambas tienen que presentar 3000 años o más de culturas varias, ¡Ah! Pero son aztecas. Pusieron citas de “literatura” indígena en varias partes, pero todos los ejemplos son aztecas, así que impusieron a muchos grupos étnicos las ideas de sólo uno...”. Uruñuela, “Yo no fui alumna de Paddock”, en *Homenaje a Paddock*, p. 28.

² Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, p. 93

³ Véase Castañeda de la Paz, “El Códice X o los anales del Grupo de la *Tira de la Peregrinación*. Evolución pictográfica y problemas en su análisis interpretativo” en *Journal de la Société des Americanistes*. Ese “Códice X” funcionó de la misma manera que lo hizo la Crónica X, la cual sirvió de base a la obra de Tezozómoc (*Crónica mexicana*) y Durán. De la obra de Durán derivó el manuscrito de Tovar y de éste una parte del trabajo de Acosta. Sobre la “Crónica X”, véase Barlow, “La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca”, en *Revista mexicana de estudios antropológicos*. En cuanto al “Códice X”, de él proceden la *Tira de la peregrinación* y el *Códice Aubin*. Del *Aubin* parece derivar cronológicamente el *Ms. Mex. 40*, el *Ms. Mex. 85* y el *Ms. núm. 8* (Princeton, sin publicar). Este último es una copia del *Ms. núm. 85* aunque ya sólo de la parte pictográfica.

mismo es quizás el único que registra la historia de manera pictográfica; el resto alterna la pictografía con un texto alfabético casi idéntico en su primera parte (de Aztlan a Tenochtitlan), salvo mínimas diferencias.

La existencia de este texto, escrito en náhuatl implica que en algún momento alguien hizo una lectura del “Códice X” o de la *Tira* misma, versión histórica que fue copiada varias veces. Cronistas como Torquemada, Tezozómoc y Chimalpahin utilizaron este *corpus* para la redacción de sus obras, y también se sirvieron de su pictografía ciertos *tlacuiloque* para la elaboración de sus fuentes pictográficas, como hizo el autor del *Códice Azcatitlan* y del *Telleriano Remensis*.⁴

Esto hace que la versión histórica contenida en la *Tira de la peregrinación* pase a ser así una de las más conocida, comentada y utilizada para tratar la historia azteca desde hace siglos. Pero sorprendente y contradictoriamente, no poseemos un facsímil con un comentario adecuado del mismo.⁵ Los estudios con los que contamos son básicamente descriptivos y a veces siguen al pie de la letra y sin una visión crítica el texto alfabético del *Códice Aubin*. Esto explica que su versión histórica siga generando hoy día grandes interrogantes.

Metodología

Para dar un paso adelante en el estudio del presente manuscrito, este trabajo se ha abordado desde una óptica diferente. Lo primero que se hizo fue aislar la pictografía de la *Tira* de la del texto alfabético que nos proporcionan documentos como el *Códice Aubin*, el más próximo en el tiempo a ella. La idea era hacer un análisis pictográfico sin dejarnos influir por las interpretaciones del autor del texto en náhuatl. Un texto que a pesar de su problemática no cabe duda que ha contribuido a un cierto entendimiento del contenido histórico del grupo.

⁴ Castañeda de la Paz, “El Códice X o los anales del Grupo de la *Tira*...”, p. 28-32, y Castañeda de la Paz, “Los Anales del Grupo de la *Tira de la Peregrinación* o el Códice X. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas”, en *Tlalocan* (en prensa).

⁵ Corona Núñez, “La *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*”, en *Antigüedades de México*; García Cubas, “Estudio comparativo de dos documentos históricos” en *XVII Congreso Internacional de Americanistas*; García Conde, “De Tlapayan a Tenochtitlan (*Códice Boturini* o *Tira del Museo*)”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*; y más recientemente Lejarazu y Hermann, *Tira de la peregrinación*, y Galarza y Libura, *Para leer la Tira de la peregrinación* son estudios descriptivos. Las interpretaciones de Johansson están basadas en asociaciones que proceden de fuentes secundarias en su mayoría, véase Johansson, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*. La edición de Corona Núñez es la única que ofrece fotografías de todo el original y éstas proceden de la obra de Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, v. VI.

Ahora bien, una vez reconocidas ciertas escenas y/o sus personajes, se acudió a las fuentes primarias que pudieran tener una relación con las mismas. El objetivo era conocer su significado en un marco más amplio, para a continuación poder entender a esos personajes o escenas en el contexto de la peregrinación. Posteriormente se procedió a comparar estos resultados con los que ofrecía el texto del *Códice Aubin*, concluyéndose que su autor no supo leer en el siglo XVI todos los elementos pictográficos de la escena o el significado de ésta. Es lo que explica que en muchas ocasiones veamos que describe más que interpreta.⁶

De esta manera me adentré en el contenido del documento y pude ver que para su elaboración, el *tlacuilo* seleccionó e incluyó ciertas unidades temáticas que formaban parte de otras historias del centro de México. El papel nuestro —como lo fue el del autor del texto alfabético del *Códice Aubin*— era reconocerlas y con ellas hacer un relato oral más amplio.

Hoy es sabido que en la redacción de sus historias, los pintores del pasado prehispánico elaboraban los códices a partir de otros, seleccionando aquellos datos importantes para el propósito del documento.⁷ Sin duda, en la *Tira de la peregrinación* fue importante destacar el papel de los aztecas mexitin —futuros mexicas— como grandes guerreros herederos de la tradición chichimeca de Mixcóatl desde el inicio de la historia hasta el final de ella. Hasta tal punto que la ascendencia culhua-tolteca, digamos que queda relegada a un segundo plano como en estas páginas se tendrá oportunidad de verificar.⁸

⁶ Lockhart, sugiere que el analista del *Códice Aubin* quizás todavía estuviera en la primera etapa de la evolución alfabética, aquella en la que el componente alfabético era una mera traducción del registro pictórico. Una etapa en la que el analista todavía se guardaba mentalmente la parte más larga del registro que era la que se recitaba, pero no lo creo. Por ejemplo, el hecho de que en la escena de los personajes tumbados sobre las biznagas sólo leyera el nombre de los que tienen glifo onomástico me parece muy sospechoso. Véase Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México Central, del siglo XVI al XVIII*, p. 554, nota 51.

⁷ Esto es algo que no sólo hicieron los pintores sino también los cronistas españoles e indígenas. A diferencia de los primeros, a éstos no parecía resultarles un problema esta forma de componer. Para este asunto véase Castañeda de la Paz, *op. cit.* (en prensa). Un ejemplo de este asunto en la cuestión pictográfica lo tenemos en el *Códice Nuttall* donde los autores de su comentario concluyen que el documento fue como una libreta de notas o una especie de borrador. Para esto se basaron en que el reverso es una copia de la historia de 8 Venado que está incompleta. Pero además está llena de inconsistencias y errores, de lo que se deduce que proviene de la labor del copiado. Para este asunto véase Jansen *et al.*, *Crónica mixteca. El rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall*, p. 29, 31.

⁸ Todo lo contrario a otro documento de la peregrinación. Véase Castañeda de la Paz, *La Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (El Mapa de Sigüenza)*, documento que resalta la ascendencia culhua-tolteca.

Pero antes de adentrarnos en este análisis sólo me resta decir que cuando así se requiera, el texto alfabético que aquí se utilizará será el del *Códice Aubin*. No obstante hay que ser cautelosos con él. Ese texto no deja de ser tardío, fechado por Dibble hacia 1562,⁹ y pudo ser simplemente copia de uno anterior como lo fueron los textos del resto del *corpus* relacionado.

La tira de la peregrinación. Una nueva interpretación

Láminas I y II: Aztlan y llegada a Teoculhuacan

La lámina I describe Aztlan como una isla donde hay seis casas o *calpulli* (en el sentido de barrio) con un gran templo en el centro (fig. 1). Como en todos los manuscritos pictográficos, Aztlan, “El lugar de la blancura”, carece de glifo toponímico. Este desconcertante asunto ha sido difícil de aceptar y por ello muchos investigadores buscan cualquier elemento iconográfico dentro de la isla con el fin de justificar la lectura del sitio. Pero por alguna razón, los mexicas no incluyeron glifo alguno para identificar su lugar de procedencia.¹⁰ Y es que si para nosotros es fácil identificar el lugar de origen de los aztecas con sólo ver una isla con el glifo del cerro torcido —o sea Teoculhuacan— en su otra orilla, me pregunto por qué no iba a serlo para los protagonistas de la historia.

Respecto a los *calpulli* que hay en la isla, las fuentes difieren en su número. La *Tira* representa seis por medio del dibujo de unas casas, pero al no tener un glifo que los identifique es imposible conocer a qué *calpulli* se refiere cada una. No obstante, el elemento que predomina en la escena es el de un templo que se alza entre ellos. Éste ha sido interpretado en alguna ocasión como un séptimo *calpulli* o bien con el glifo de Aztlan, pero la iconografía no engaña y lo que el pintor dibujó es claramente un templo, no una casa. Un templo en forma de tablero-talud con unas escalinatas, en cuya parte superior vemos una flecha o caña con agua.¹¹ Siguiendo a Barlow, el conjunto de estos elementos

⁹ Dibble, *Códice Aubin, Historia de la nación mexicana*, p. 12-13.

¹⁰ Mucho se ha discutido el nombre de Aztlan como “Lugar de las garzas”, animal que por su plumaje (también blanco) podría hacer referencia al “Lugar de la blancura”. Sin embargo deshecho esta primera posibilidad. Representar una garza no hubiera supuesto ningún problema para los pintores, pero hasta ahora no ha aparecido ningún documento que muestre esta ave en Aztlan para aludir a alguno de los nombres del sitio (véase también nota 11).

¹¹ Siguiendo a Seler, Graulich, *Códice Azcatitlan/Codex Azcatitlan*, p. 40, 42, nota 7, cree que los elementos son una lectura del *aztapilli*, nombre de gruesas cañas que estaban



Figura 1. Aztlan-Teoculhuaca, *Tira de la peregrinación*

nos proporcionaría el nombre de Amímitl.¹² Estaríamos por tanto ante el templo de esta deidad, relacionada con la pareja que está sedente a sus pies.

La figura femenina es Chimalma, a quien reconocemos por su glifo de un escudo (*chimalli*). Él no tiene glifo, pero el hecho de que ella esté sentada detrás de él es una indicación de que son pareja y por tanto, una pista para identificarlo.

en el agua, y todo lo que había alrededor era blanco; de ahí que las relacione con el tema de la blancura. Boone, *Stories in Red and Black*, p. 214 y Prem, “La escritura de los mexicas”, en *Arqueología Mexicana*, p. 40, afirman que esta caña vertical y el símbolo del agua representan el glifo de Aztlan, aunque no ofrecen una lectura del mismo. Galarza y Libura, *op. cit.*, p. 15-16 leen el glifo de la flecha de agua como Ce Acatl Ameyalco, si bien este nombre no aparece en ninguna fuente alfabética y por lo mismo no se le encuentra ninguna relación con Aztlan.

¹² Barlow, “El Códice Azcatitlan”, en *Journal de la Société des Américanistes*, p. 104. El nombre lo traduce como agua (*atl*) y flecha (*mill*), o sea, “Flecha de agua”. Tenemos aquí la duplicación del radical flecha (*mi-*), lo cual sucede en ciertos nombres, desconociéndose el funcionamiento de esta duplicación (comunicación personal de Una Canger). Empero este nombre también podría ser como “Caña de agua” pues la palabra “mill” da lugar a esta traducción. Es lo que sucede con la palabra *chinamitl* que se traduce como “seto o cerca de cañas”. Véase Molina, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*, f. 21r.

De acuerdo con Johansson, el personaje masculino debe tratarse de Mixcóatl —dios de la caza y de la guerra—, quien según la *Leyenda de los Soles* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* estaba casado con Chimalma y eran padres de Quetzalcóatl.¹³ Pero además, el hecho de que a él se le dibuje a los pies del templo es una indicación de que no se trata de la deidad misma sino del sacerdote de dicho templo, que como luego veremos pueden compartir el mismo nombre con la deidad.

Sea como fuere, cabe entonces formularse qué hace Mixcóatl y un templo del dios Amímitl en la isla. La clave para descifrar esta pregunta se encuentra en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, documento que nos ilumina al decir que Amímitl era la vara del dios Mixcóatl y que a ésta llevaban por dios los de Cuitláhuac, pueblo del que hablaré en la lámina siguiente.¹⁴ Esto significa que lo que la *Tira de la peregrinación* representa es al dios Mixcóatl venerado aquí a través de su vara.¹⁵

Sé que hablar de Mixcóatl, dios de los chichimecas, de su sacerdote y del templo de Amímitl es una interpretación que parece contradecirse con la “historia oficial mexicana” y por ello con el papel de Huitzilopochtli como divinidad principal de los aztecas. Sin embargo, no podemos negar que el documento y su pictografía reflejan muy claramente la importancia de este templo en Aztlan, así como la de su sacerdote y dirigente al principio de la migración. Además, según la versión histórica de la *Tira*, Huitzilopochtli no se aparece y comunica con su grupo hasta llegar a Teoculhuacan, siguiente topónimo en la ruta.

Por tanto, dejando Aztlan atrás, vemos a un personaje remando, imagen que viene a simbolizar la salida de los aztecas (chichimecas) de su lugar de origen. El color oscuro de la piel y el cabello largo atado hacia atrás indica que es un sacerdote. En *ce tecpatl* llegan a Teoculhuacan, cuyo glifo reconocemos por su cerro torcido.

¹³ Johansson, *op. cit.*, p. 74; *Leyenda de los soles*, p. 122,124-125; e *Historia de los mexicanos...*, p. 112.

¹⁴ *Historia de los mexicanos...*, p. 40. Con el nombre de Amímitl se conoce también al guía de los michoaque en el relato de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. X, cap. 29, p. 613. No obstante, este dios parece estar más relacionado con la región de las chinampas y por ello con Cuitláhuac, véase Jansen *et al.* en *Códice borbónico. El Libro de la Ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice borbónico*, p. 52-53.

¹⁵ Para una representación de Amímitl véase Sahagún, *Primeros memoriales*, f. 264v. Allí aparece el dios Amímitl con el cuerpo pintado de rayas blancas y rojas y cargando la bolsa de red en una mano, exactamente igual a como se dibuja al dios Camaxtle en Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, II, lám. 14. En la otra mano lleva la flecha con la que se le venera y que guarda cierta similitud con la que está en el templo de Aztlan, si bien ahí carece de agua. Cabe aquí señalar que la relación entre Mixcóatl y Camaxtle es tan estrecha que las fuentes suelen mezclar a uno y otro dios (véase nota 22).

Según el *Códice Aubin* allí fueron recibidos por los culhuaque, quienes partieron con los aztecas.¹⁶ Pero existen aquí dos problemas de carácter pictográfico. El primero es que si bien en Aztlan había seis *calpulli* (cuatro en el f. 3r del *Códice Aubin*, bien como producto del copiado, bien porque su autor tenía consigo otra ilustración además de la *Tira*), de Teoculhuacan parten ocho y no siete pueblos como cabría de esperarse (fig. 2).¹⁷ El segundo problema es que entre esos ocho no figuran los culhuaque, quienes supuestamente se unen al grupo, y de quienes se sabe que estaban ya asentados en la cuenca de México desde muy antiguo. Sea como fuere, los pueblos aquí representados son los huexotzinca, chalcas, xochimilca, cuitlahuaca, malinalca, chichimeca, tepaneca y matlatzinca.¹⁸

A continuación se representa a los cuatro *teomamaque* cargando su respectivo bulto. Sólo Tezacóatl lleva el de Huitzilopochtli, de lo que se deduce que los demás cargaban otras deidades. Pero antes de terminar con esta lámina deseo hacer una observación más. El autor del

¹⁶ Véase p. 19.

¹⁷ El *Códice Aubin*, p. 18-19, menciona que la gente de los cuatro *calpulli* de Aztlan iba a Quinehuayan a hacer sus rituales. Sabemos que Quinehuayan es otro de los nombres de Chicomoztoc, de ahí que el autor del código diga que allí había una cueva de la que salieron los ocho *calpulli*. Intuyo que entonces trataban de adaptar dos relatos. Por un lado, el de la *Tira* en el que la cueva es la de Teoculhuacan, donde efectivamente el dios estaba en el interior; pero por el otro, y para explicar la presencia de los ocho *calpulli*, insertó el relato del paso del grupo por otra cueva, Chicomoztoc-Quinehuayan, ausente en la versión del "Código X".

¹⁸ Sobre la presencia de los culhuaque en el centro de México en fechas tempranas véase *Códice Xólotl*, plancha I. Nótese que a excepción de Huexotzinco, los primeros son pueblos del área tepaneca y después del área de las chinampas. Hace unos años Johansson propuso que el glifo tradicionalmente identificado con Cuitláhuac era el del pueblo azteca, y lo hizo con base en los elementos que lo componen: el agua (*a-tl*) y una piedra de mármol (*tezcal-li*), que se leería como *atezcal*. Sin embargo, un año después el mismo autor sugirió que el cuadrado blanco de dicho glifo quizás hubiera estado recubierto de un pigmento blanco, hoy desaparecido, en alusión a la "gente de la blancura". Véase Johansson, "Estudio comparativo de la gestación y del nacimiento de Huitzilopochtli en un relato verbal, una variante pictográfica y un 'texto' arquitectónico" en *Estudios de Cultura Nahuatl*, 1999, p. 86 y Johansson, "De la imagen a la palabra: un análisis comparativo entre la imagen del *Códice Boturini* y el texto correspondiente del *Códice Aubin*" en *Códices y Documentos sobre México*, p. 66.

En mi opinión, la primera de las interpretaciones nos seguiría proporcionando sólo una aproximación sonora del nombre azteca. Una propuesta que es difícil de sustentar porque el autor no nos da referencias de la representación pictográfica del mármol y porque tampoco tenemos referencias de los aztecas representándose a sí mismos con este glifo. De la segunda propuesta tampoco existen precedentes. Y si bien no niego que estamos ante un extraño glifo para representar Cuitláhuac, como se argumentará más adelante, sí existen elementos que muestran la importancia de los de este pueblo en esta parte de la historia. Algo que ya está presente cuando las huellas de pies pasan precisamente a través de ese glifo.



Figura 2. Salida de los ocho pueblos con los teomamaque, *Tira de la peregrinación*

Códice Aubin menciona que a la *teomama* Chimalma la traían desde Aztlan.¹⁹ Un hecho muy significativo porque en ese códice ella no está dibujada en Aztlan, lo cual significa que la omitió o más bien, como ya sugerí, que contaba con otra pictografía para el inicio de la historia, que fue en la que se basó.

Láminas III y IV: un relato de tradición chichimeca

Las huellas nos llevan a un paraje donde no hay un glifo toponímico que nos diga en qué lugar se hallaba el grupo. El único elemento que destaca en él es un gran árbol roto (fig. 3).

¹⁹ Véase p. 20.

Ningún cronista de los que estudió el documento o se ayudaba de ancianos para que le relatasen la escena llegó a profundizar en esta parte del relato. Así, nunca nos supieron decir qué lugar era éste, qué significado tenía la ruptura del árbol, las manos que salen de su tronco o la representación de los cinco puntos que se dibujaron junto a él. Probablemente, porque ya no supieron qué relación guardaba con el árbol. Pero lo más sorprendente es que tampoco nadie supo darnos noticias de quién era el protagonista de la escena, un señor que aparece dos veces representado y cuyo glifo personal es la vara de agua que vimos en el templo de Aztlan.

No cabe duda de que la escena es compleja, pero se deduce que los aztecas fueron los que se sentaron a comer junto al gran árbol porque el templo que allí se levantó es el de su dios. Nos dice el *Códice Aubin* que cuando se disponían a comer se rompió dicho árbol,²⁰ aunque como veremos después, esta ruptura no está relacionada únicamente con esta parte del relato sino también con el ritual sobre las plantas espinosas más adelante.

Si seguimos las huellas hasta la siguiente escena veremos que después de comer el dios se comunicó con su pueblo, quien tras oír su mensaje lloró. Sin duda habría que conocer la historia de los mexicas para descifrar el mensaje del dios e interpretar lo que aquí sucedió. Según la lectura que nos proporciona el texto del *Códice Aubin*, el dios no quería proseguir el camino con el resto de los pueblos —ahora dibujados en la parte superior de la lámina— y así se los hizo saber.²¹

Pudiera ser así, pero no necesariamente. Es cierto que después de esta lámina no volveremos a ver al resto de los grupos junto con los aztecas y probablemente por ello el autor del *Códice Aubin* leyó la escena como lo hizo. ¿Pero qué dice entonces la imagen superior de esta parte de la lámina donde aún están todos los pueblos? En mi opinión, ésta no tiene nada que ver con esos dictados del dios Huitzilopochtli, y el autor del *Códice Aubin* no la leyó correctamente.

Para empezar, en ella encontramos al protagonista de la lámina, cuyo glifo personal es el mismo del templo de Aztlan. Con base en la identificación que hicimos en la lámina anterior, su nombre debe leerse entonces como Amímitl. Este hecho no debe sorprendernos porque es sabido que el sacerdote de determinada divinidad podía tener el nombre de la deidad a la que veneraba. Y como la vara de agua era la representación de Mixcóatl, es posible decir que el personaje tras Chi-

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*, p. 21.

malma y a los pies del templo sea Mixcóatl o Amímitl mismo.²² Pero además, aquí es importante recordar que Amímitl era la vara que traían como dios los de Cuitláhuac ya que es precisamente con el señor de este pueblo con quien se está comunicando el sacerdote.

Lo que está sucediendo entre ellos es difícil de interpretar, pero la pictografía es muy precisa a través de una línea de puntos. Amímitl no se está comunicando con los otros pueblos sino exclusivamente con el de Cuitláhuac a través de su sacerdote. Éste, al oír el comunicado llora y su pueblo se marcha.²³ Como digo, difícilmente podemos interpretar lo que aquí sucedió, pero sí quiero destacar que así como todos los grupos desaparecen de la escena, también lo harán los *teomamaque* y ello no significa que también se fueran con los otros.²⁴

A continuación vemos una escena ritual donde se representa a unos personajes tendidos sobre unas biznagas (fig. 4). No me cabe la menor duda de que el autor del *Códice Aubin*, nada más ver la escena (o esta unidad temática), pudo reconocer en ella un relato muy extendido en el centro de México.²⁵ Por eso registró en el *Códice Aubin* lo que sigue:

Después cuando partieron por el camino vinieron a llegar sobre ellos los hombres buhos. Entre las biznagas estuvieron cayendo, y algunos estuvieron cayendo al pie de los mezquites. A éstos les llamaban mimixcoa: el primero de nombre Xiuhneltzin, el segundo de nombre Mimichtzin, el tercero, mujer, su hermana mayor. Otra vez allá les llamó el diablo Huitzilopochtli; les decía: Tomad los que estén entre las biznagas. Ellos serán el primer tributo.²⁶

²² Sobre la complejidad de estos guías de la migración, representantes del dios, véase López Austin, *Hombre-dios*, p. 112-114. Sin embargo, esta variación de nombres no es inusual. A Huitzilopochtli lo podemos encontrar con el nombre de Mexi o Meçitli en la *Leyenda de los soles*, p. 122-123 y a Mixcóatl como Camaxtle en la *Historia de los mexicanos...*, p. 33, 36, o en los *Anales de Cuauhtitlán*, p. 51.

²³ No sabemos qué es exactamente lo que se representa sobre el glifo de Cuitláhuac y el texto del *Aubin* tampoco dice nada. Selser lo interpretó como el cielo estrellado porque la conversación entre ambos transcurrió por la noche. Véase Selser, "¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?" en *Mesoamérica y el centro de México*, lám. 2.

²⁴ Lo que creo que aquí sucede es que se están entremezclando dos relatos. Por un lado el de la peregrinación azteca, por el otro el del ritual y posterior cacería de los chichimecas. De ahí esta combinación de personajes e imágenes. Estas adaptaciones debieron hacerse antes de la elaboración de la *Tira de la peregrinación* puesto que el *Códice Aubin* también las heredó. Quizás donde mejor se vea esto es en la absoluta desconexión que hay entre los *teomamaque* y el ritual sobre las plantas, donde el dibujo incluso está en diferentes planos (figura 4).

²⁵ El mismo que recoge los *Anales de Cuauhtitlán*, p. 3-4, pero sobre todo la *Historia de los mexicanos...*, p. 32-38, y la *Leyenda de los soles*, p. 122-125.

²⁶ *Op. cit.*, p. 21-22.



Figura 3. Junto al árbol roto, *Tira de la peregrinación*



Figura 4. Ritual sobre plantas espinosas, *Tira de la peregrinación*

Se trata de un relato chichimeca, que si bien sufre variaciones de una fuente a otra, están dentro de una misma tradición histórica. En esos relatos los sucesos se contextualizan en el momento de la creación del quinto Sol, cuando el Sol es encarnado por Nanahuatzin, hijo de Quetzalcóatl. Debido a que este Sol no iluminaba o se movía lo suficiente —según la fuente que estemos consultando—, es generalmente Mixcóatl quién da vida a cuatrocientos mimixcoa o chichimecas para que a través de la caza lo alimenten y así éste pueda proseguir su curso. Sin embargo, cuentan las historias que al no cumplir éstos su cometido, Mixcóatl se vio obligado a crear a cuatro o cinco mimixcoa/chichimecas más para que éstos dieran muerte a sus hermanos y con sus corazones y sangre alimentaran al Sol. Son estos últimos los que precisan las fuentes arriba citadas que se tendieron sobre las biznagas.

En la *Tira de la peregrinación*, los que están tumbados sobre un mezquite y dos biznagas son, como dice el autor del *Códice Aubin*, los mimixcoa Xiuhnel, Mimich y una mujer que, al carecer de glifo no se supo decir quién era.²⁷ Inclínándose sobre ella está nuevamente Amímitl, aunque no es muy claro lo que está haciendo. Podría sugerirse que quizás les esté perforando el septum o, por qué no, que simplemente los esté acomodando en las plantas.²⁸ Empero, lo que no comparto es la idea de que Amímitl esté llevando a cabo un sacrificio como generalmente se ha interpretado la ilustración, puesto que en ningún momento tenemos un cuchillo de pedernal, una apertura de pecho, sangre, banderas o plumones asociados con este tipo de ceremonia.²⁹

²⁷ El nombre de Xiuhnel está compuesto por una piedra preciosa y otras menores alrededor, nombre que puede traducirse como “Lo Verdaderamente (*nelli*) Precioso (*xihuitl*)”. Mimich es un “Pescado (*michin*)”, sustantivo cuya primera sílaba puede provenir de “flecha (*mill*)”, quizás originalmente en alusión a la fisonomía de cierto tipo de pescado, o de una duplicación de sílabas que ya hemos visto que aparece en ciertos nombres como el caso de Amímitl. En cuanto a la mujer, en las fuentes alfabéticas generalmente no se da su nombre, aunque del relato de Torquemada, *Monarquía indiana*, lib. II, cap. II:117, se deduce que es Quilaztli. La *Leyenda de los soles*, p. 122-123, dice que es Cuitlachcuihuatl y los *Anales de Cuauhtitlán*, p. 3-4, se refieren a ella como Itzapálotl. Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 21, la llama Teoxahual pero desconozco de dónde tomó esa información.

²⁸ El septum perforado sólo es visible en la edición de la *Tira de la peregrinación* de 1831 y, en consecuencia, en la de 1964 que son las que nos muestran fotografías del documento original. También en la edición parcial de Galarza y Libura, *op. cit.* Obsérvese que mientras Xiuhnel y Mimich ya tienen puesta la nariguera, ella todavía no.

²⁹ Seler, *Comentario al Códice Borja*, p. 196, pensó que la escena representa la consumación del sacrificio. También Graulich, *Fiesta de los pueblos indígenas. Ritos aztecas*, p. 262. Pero la *Leyenda de los soles*, p. 123, es muy explícita cuando habla de lo que hicieron los cinco mimixcoa creados a la postre: “Luego los vencieron y los destruyeron (a los cuatrocientos), y entonces sirvieron de comer y de beber al Sol.”. Contrario a dichas opiniones están Jansen *et al.*, *op. cit.*, p. 136-137, quienes consideran que los líderes están mercediendo su alto rango a través del ayuno y otros rituales.

Lo que sí creo es que estamos ante un ritual chichimeca a través del cual los protagonistas se consagran como cazadores y guerreros de alto estatus, cual dignos hijos del Sol. Un ritual que los mexicas incorporaron en su relato de la peregrinación, de ahí que ambos grupos interactúen y los aztecas se confundan con aquellos mimixcoa creados a la postre por Mixcóatl, llegando a ser difícil a veces distinguir a unos de otros. Lo mismo sucede con el dios mexica a quien veremos suplantar a Mixcóatl.

Pero antes de seguir avanzando conviene asegurar que los personajes recostados son los mimixcoa, o sea, los hijos de Mixcóatl y no los aztecas. Para esto no hay más que fijarse en la pictografía donde para que no hubiera dudas se dibujó a los protagonistas vestidos de pieles, con la pintura negra alrededor de los ojos y el septum perforado, atributos que sin lugar a dudas representan a Mixcóatl. Unos atributos que pueden corroborarse en las pictografías de Durán o del *Códice borbónico* donde tiene lugar la fiesta de la caza relacionada con la deidad.³⁰

Retornando al relato de la creación del Sol, decíamos que éste no se movía, motivo por el que Mixcóatl creó a los 400 mimixcoa para alimentarlo. En la *Tira de la peregrinación* no se representó ese número porque deduzco que la escena de dos mimixcoa y una mujer sobre plantas espinosas (o sea, aquellos creados a la postre) era recurso mnemotécnico más que suficiente para leer el complejo relato chichimeca. Habría que explicar ahora qué hacían estos personajes sobre los árboles.

Según la *Historia de los mexicanos...*,³¹ los hijos de Mixcóatl estaban en los árboles para ser alimentados por las águilas. Así vemos también a otro grupo de chichimecas —de diferente tradición— en la *Historia tolteca-chichimeca*.³² Con base en sus análisis, los autores del comentario al *Códice borbónico* interpretaron que este acto de acostarse sobre los árboles para ser nutridos por águilas y jaguares era un ritual en el que mediante el ayuno, la vigilia y la aflicción los líderes alcanzaban la dignidad suprema.³³ Los *Anales de Cuauhtitlán* nos dicen que precisamente

³⁰ Durán, *op. cit.*, lám. 52 y *Códice borbónico*, p. 33.

³¹ *Op. cit.*, p. 36.

³² *Historia tolteca-chichimeca*, f. 20r y 21r, p. 172, nota 1. Ya he comentado que los dioses chichimecas de la caza y de la guerra, Mixcóatl y Camaxtle, suele confundirse en las fuentes (véase nota 22), aunque parece que la pintura corporal es la que pictográficamente los diferencia. El cuerpo rayado en blanco y rojo parece ser el atributo de Camaxtle tal como se puede observar en los personajes sobre los árboles de la *Historia tolteca-chichimeca* o en la lámina 14 de Durán. La pintura negra alrededor de los ojos es el atributo de los de Mixcóatl tal como aparece en los personajes de la *Tira de la peregrinación* o en la lámina 52 de Durán, a pesar de que la glosa de esta última obra lo denomine Camaxtle. En este sentido, Amímitl estaría más asociado con Camaxtle puesto que su cuerpo estaba pintado de rojo y blanco, a rayas (nota 15).

³³ *Op. cit.*, p. 136.

Mixcohuatl, Xiuhnel, Mimich y ¡Amímitl!, entre otros señores, se hicieron reyes chichimecas.³⁴ Esto significa que lo que se llevaba a cabo sobre las biznagas y el mezquite no era más que el ritual para adquirir el estatus de grandes guerreros. El sacrificio vendría después.

Realizado el ritual, la *Tira* recoge la imagen del dios en forma de águila flechada. Una línea punteada une al águila con un arco y una flecha que parece que ha entregado a un personaje, cuyas volutas nos indican que se comunica con el ave. Otra línea une estos elementos con una bolsa de red. Tenemos ante nosotros todos los instrumentos que se adoraban en la fiesta de *quecholli*, dedicada al dios de la caza Mixcóatl.³⁵ Un hecho más que corrobora la fuerte presencia de este dios en el relato de los aztecas. Al respecto nos aclara el *Códice Aubin*:

Y en seguida, allá les cambió su nombre a los aztecas. Les decía: De aquí en adelante ya no es vuestro nombre azteca, vosotros sois ya mexicana. Allá les embismó las orejas, así que tomaron los mexicas su nombre. Y allá les dio la flecha y el arco y la redcilla. Lo que subía a lo alto lo flechaban bien los mexica.³⁶

Como bien dice este pasaje, una vez instaurados como cazadores, todo lo que veían en el cielo lo flechaban, de ahí que el ave aparezca con una flecha clavada. Ahora bien, aparte de esto, el autor del texto del *Códice Aubin*, nos habla de una intrusión por parte de los aztecas en un relato donde los protagonistas son siempre chichimecas. Esto sucede cuando Huitzilopochtli, una de cuyas manifestaciones es precisamente un águila, suplanta a Mixcóatl y es él quien ordena a los aztecas —que no ya mimixcoa— matar a aquellos que están al pie de las biznagas. Será ahora Huitzilopochtli y no Mixcóatl quien le dé a su grupo los instrumentos necesarios para la caza y por ello para realizar el sacrificio de los otros 400 mimixcoa. Esto significa que los que se instauran como grandes guerreros y cazadores son los aztecas, suplantando así a los mimixcoa. Este ritual conlleva el cambio de nombre de azteca a mexitín, o sea, “los del dios Mexi o Meçitli”, otra de las advocaciones de la deidad.³⁷ A partir de entonces, los guerreros mexitín del documento van a aparecer con el plumón en la frente y una pintura facial diferente a aquella alrededor de los ojos, y que ahora consiste en una fina línea bajo éstos. Así es como lo vemos en el guerrero que listo para la

³⁴ Véase p. 6.

³⁵ Sobre esta fiesta véase Jansen *et al.*, *op. cit.*, p. 218-221; Durán, *op. cit.* cap. VII, p. 79-88; o Sahagún, *op. cit.* lib. II, cap. XXXIII, p. 139-142.

³⁶ *Op. cit.*, p. 22-23.

³⁷ *Leyenda de los soles*, p. 122.

cacería de sus hermanos recibe el arco, la flecha y la cesta de red. De la misma manera se van a caracterizar después en otra cacería en Culhuacán. Ahora bien, lo que arriba decimos sobre la entrega de estos elementos y su relación con la caza, la guerra y el sacrificio lo vamos a reconocer en el pasaje de esta otra fuente:

Llamó también el Sol a los cinco que nacieron a la postre; les dio flechas de *tzihuacli*, les dio escudos fuertes y les dijo: “Mirad, hijos míos, que ahora habéis de destruir a los cuatrocientos *mixcohua*, que no dedican algo a nuestra madre y a nuestro padre.” En seguida se agruparon sobre un mezquite... Y fue la oportunidad de que se hicieran guerra.³⁸

La guerra de la que habla el texto es aquella en la que los hijos de Mixcóatl (ahora los de Huitzilopochtli/Mexi) tienen que sacrificar a sus hermanos, los 400 mimixcoa. La *Leyenda de los soles* describe una importante batalla de carácter sagrado donde lo que nos interesa destacar es que cada uno de los mimixcoa se escondió en un lugar, y que el llamado Quauhtliicohuah lo hizo dentro de un árbol.³⁹ En el momento en el que éstos se vieron cercados por los otros 400 mimixcoas, cada uno salió de su escondite. Entonces “Crujió el árbol [y] se desgajó sobre ellos” para que saliera Quauhtliicohuah (fig. 3), la tierra tembló para que lo hiciera el que se había metido debajo de ella, el cerro se reventó y derrumbó para que saliera el que se ocultó en su interior, etcétera.

Presenciamos entonces una cacería y guerra ritual cargada de simbolismos, aunque por la razón que fuera el pintor de la *Tira de la peregrinación* sólo seleccionó uno de aquellos escondrijos como recurso mnemotécnico del complejo relato. Por tanto, es en este contexto en el que debemos leer la escena del árbol que se rompe cuando los mexicas se asientan junto a él. Si así lo aceptamos, los brazos que salen de su tronco nos estarían indicando que allí se hallaba Quauhtliicohuah escondido. De los puntos (¿días?, ¿nombre personal?) nada dicen las fuentes.

Estamos por tanto ante un relato que los mexicas tomaron y adaptaron, de ahí que mimixcoa y mexitin se confundan en la historia. El ejemplo más claro de suplantación lo tenemos en los hijos de Mixcóatl/Huitzilopochtli. Por un lado están pintados como mimixcoa en las plan-

³⁸ Advertir que en la *Leyenda de los soles* p. 122-123, los cinco que nacieron a la postre no son Xiuhnel, Mimich y la mujer sino que tienen otros nombres. En esta fuente, Xiuhnel y Mimich están relacionados con la cacería de dos venados (o mujeres) y otros asuntos de orden sagrado.

³⁹ *Ibidem*, p. 123.

tas, por el otro, como mexitin con el plumón sobre la frente y otro tipo de pintura facial una vez realizado el ritual de ayuno y abstinencia.

Para finalizar con esta lámina y explicar este relato chichimeca dentro de la historia azteca-mexica puede ser muy útil la observación de Jansen. Este autor nos dice que el ser “hijo de Mixcóatl” era una metáfora para decir que se tenía ascendencia chichimeca. Es lo que él ve que sucede con el Señor 4 Jaguar de los códices mixtecos, quien llevaba pintura negra alrededor de los ojos, atributo de Mixcóatl.⁴⁰ Lo mismo sucede con Quetzalcóatl (hijo de Mixcóatl y Chimalma), quien también registró su doble identidad tolteca-chichimeca a través de sus padres. Es pues lo mismo que luego hizo el pueblo de Huitzilopochtli. No hay que olvidar que en esta parte del relato se está narrando la gestación o nacimiento del pueblo mexica. Un pueblo que también se dice heredero de la gente de Quetzalcóatl y que tiene su presencia histórica tras cruzar el cerro de Coatepec. Y si bien los mexicas aceptan el relato de Nanahuatzin creado en Teotihuacan, en sus historias de la peregrinación suplantando a Nanahuatzin-Quetzalcóatl por Huitzilopochtli y a Teotihuacan por Coatepec.⁴¹ No obstante, en la *Tira de la peregrinación* los mexitin no dan mucha importancia a este asunto. Como hemos visto, en este documento lo importante es transmitirnos que descenden de la tradición chichimeca de Mixcóatl, a través de la cual son guerreros de alto estatus.

Láminas V-XIX: La ruta de la peregrinación

La ruta trazada en el documento es fácil de detectar una vez que el grupo llega a Tula. Antes hay dos glifos de compleja significación: Cuextecatlichocayan, “Donde Lloró el Huasteco” y Coatepec, “El Cerro de la/s Serpiente/s” (fig. 5).⁴²

⁴⁰ Jansen, “La Serpiente Emplumada y el Amanecer de la historia”, en *Códices, Caciques y Comunidades*, p. 46.

⁴¹ Hoy día dudo que el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec sea sinónimo de la creación del Quinto Sol. Si bien el relato de su nacimiento sí sigue los esquemas de la creación en Teotihuacan, en la *Leyenda de los soles* el nacimiento de Huitzilopochtli no sigue los patrones de los cinco soles anteriores. Un análisis crítico de esta fuente deja ver que el dios de los mexicas nace dentro del Quinto Sol como una subhistoria dentro del Quinto Sol, véase Castañeda de la Paz y Doesburg, “Coatepec en las fuentes del centro de México y su presencia en el valle de Coixtlahuaca” en *La escritura en la Oaxaca indígena* (en prensa). Sobre el asunto de los Soles y su problemática véase asimismo Graulich, *Mitos y rituales del México antiguo*, p. 79-106, 239.

⁴² El primer topónimo es puramente descriptivo, pues de hecho lo que vemos es a un huasteco (*cuextecatli*) llorando (*choca*), al que podemos reconocer por su cabeza alargada y la nariz horadada. Coatepetl es el cerro (*tepetl*) de la serpiente (*coatl*).

Hay una referencia al primero de estos lugares en los *Anales de Cuauhtitlán*.⁴³ El pasaje es interesante porque relaciona Cuextecatlichocayan con los agüeros que presagiaban el fin del mundo tolteca. Uno de esos agüeros era la llegada de las Ixcuinamen a Tula, en donde introdujeron el ritual del flechamiento con unos huastecos que traían como prisioneros. Dice la fuente que en el camino se les dijo de su suerte y por ello lloraron, de ahí el nombre del lugar.

El pasaje, aunque breve, es rico en información. Por un lado nos dice que Cuextecatlichocayan estaba en la ruta hacia Tula, topónimo al que precisamente se dirige el grupo tras pasar por Coatepec. Por el otro, contextualiza la historia en momentos previos a la destrucción de Tula y en consecuencia a la llegada de los mexitin. Las fuentes sitúan la entrada de los mexitin al contexto histórico del valle una vez que traspasan el sitio de Coatepec. Un glifo muy importante en la ruta de la migración porque como se ha dicho, allí nace Huitzilopochtli encarnado en Sol. Huitzilopochtli nace del interior de la tierra, o lo que es lo mismo, de la diosa terrestre Coatlicue, cuyo nombre, “La de las faldas de serpiente” viene a ser sinónimo del cerro, que a modo de falda, está protegido por serpientes.

Pues bien, en este marco se comprende que Cuextecatlichocayan preceda a Coatepec. El paso por tal lugar expresa el fin del mundo tolteca, mientras que Coatepec es el inicio del mundo mexica. Por otro lado, el sacrificio del flechamiento con los huastecos viene a simbolizar la fecundación de Coatlicue, la tierra, madre de Huitzilopochtli. O sea, se trata de un ritual que da paso al nacimiento del Sol.⁴⁴

No obstante, Coatepec está aquí representado por una serpiente con la boca abierta, por lo que se comprende que el “Grupo de la *Tira de la peregrinación*” haya identificado el sitio como Coatlicamac, “Donde la serpiente abrió su boca”. Sea como fuere, se trata de un glifo sencillo pero indicativo de que a partir de allí empezó la cuenta de los años, como señalan los numerosos recuadros cronológicos que hay a continuación. En uno de ellos, concretamente en 2 caña, se hizo una atadura y por ello un fuego nuevo. Nos indica así la pictografía que se trata de una celebración para conmemorar el inicio de un nuevo tiempo que

⁴³ *Op. cit.*, p. 13-14.

⁴⁴ El flechamiento y el sacrificio gladiatorio —en honor a Xipe— suelen representarse juntos como vemos que sucede en los *Anales de Cuauhtitlán* o en las versiones pictográficas del *Código Nuttall*, p. 83-84 y la *Historia tolteca-chichimeca*, f. 28r. La lámina 56 de Durán, relacionada con la fiesta *izcalli*, nos muestra también a dos personas flechadas aunque el texto nada dice de esto. Sobre el significado de la fiesta véase Selser, *op. cit.*, p. 128-134 y Jansen *et al.*, *op. cit.*, p. 194-196.

se inaugura con un nuevo dios y su pueblo como protagonista. Pero del nacimiento de Huitzilopochtli no hay rastro.

De aquí los mexitin pasan por Tula y varios lugares perfectamente reconocidos en la geografía mexicana. Por falta de espacio sólo mencionaré algunos que por alguna razón están relacionados con la guerra. Entre éstos está el sitio de Tecpayocan. Allí los mexitin son los derrotados y quizás también sacrificados (lámina XV). Lo primero lo sabemos porque aparecen con los ojos cerrados, lo segundo por el tocado de plumas de garza —el *aztaxelli*—, atributo del dios Mixcóatl como luego veremos.

También podría mencionarse el paso del grupo por Pantitlan. Junto al lugar está dibujado Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, poder dominante en el área a la llegada de los mexitin (lámina XVI). No sabemos a ciencia cierta si su representación es una manera de indicar que era el dueño de las tierras por donde el grupo pasó, si más bien es señalar que Tezozómoc gobernaba o fue entronizado en ese entonces o, si quizás es una alusión al poderío con el que los mexicas acabarían algo más de un siglo después.

Por último, mencionaré el sitio de Atlacuihuayan (hoy Tacubaya), representado por un *atlaltl*, donde según las historias aquí es donde los mexitin aprendieron a usar esta arma. Sin embargo, lo que me llama la atención es nuevamente la relación del sitio con Mixcóatl. Era allí donde tenía lugar la cacería en honor a este dios en el mes de su fiesta.⁴⁵ De Atlacuihuayan los mexitin llegan a Chapultepec donde son nuevamente derrotados en una batalla con los poderes dominantes del área (aunque la pictografía no dice nada de estos pueblos enemigos), y mientras unos se refugian en Acolcolco, otros son llevados a Culhuacán.

Láminas XX-XXII: Cautiverio y vida en Culhuacán

El relato del *Códice Aubin* parece seguir aquí de manera muy fiel a la *Tira de la peregrinación*, si bien, como sucedía al inicio de la ruta, a veces añade información que no toma de este documento (fig. 6). Esto sucede varias veces: cuando nos dice que los enemigos que rodearon a los mexitin en Chapultepec fueron los culhuaque y tepanecas, pueblos ausentes en la pictografía de la batalla; al nombrar a Tozpanxoch que tampoco está dibujada; al pedir Huitzilfhuítl misericordia para su hija Chimalaxoch porque no llevaba ropa ninguna puesta, mientras que en la *Tira* la vemos completamente vestida; o cuando los mexitin llegaron a Culhua-

⁴⁵ Sahagún, *Historia general...*, lib. II, cap. XXXIII, p. 140.

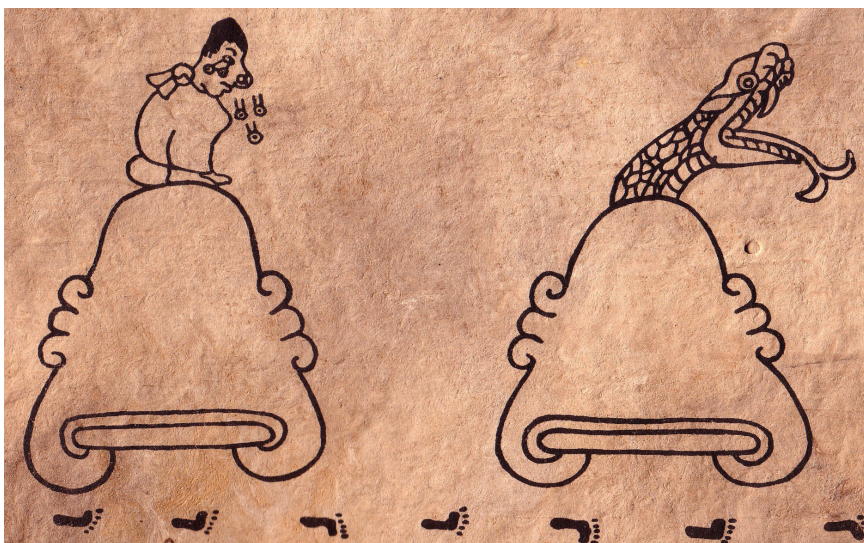


Figura 5. Cuextecatlichocayan y Coatepec, *Tira de la peregrinación*

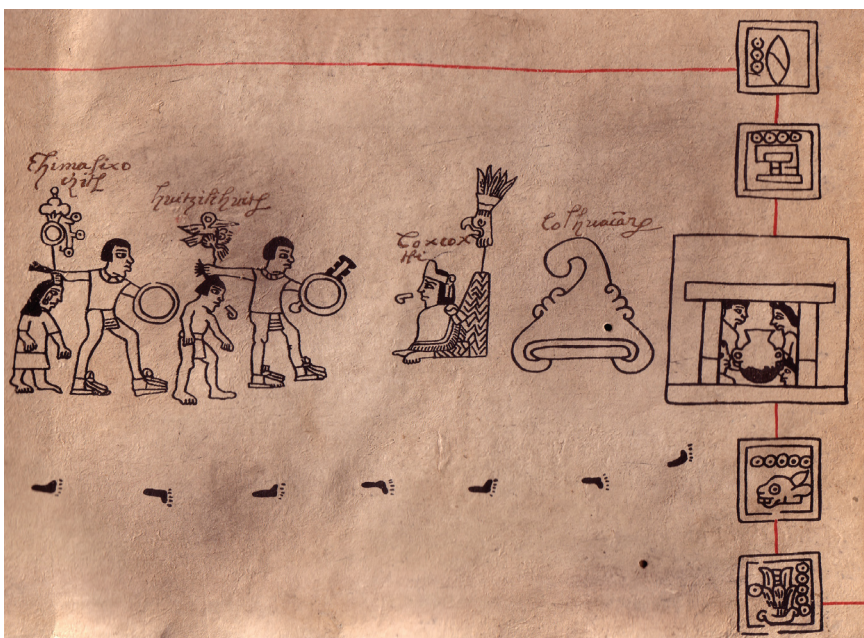


Figura 6. Los mexicas ante Coxcox, *Tira de la peregrinación*

cán y se establecieron en el barrio de Contitlan, “Junto a las Ollas”. El texto del *Códice Aubin* dice que Contitlan estaba en Tizaapan, si bien el glifo de este segundo barrio no está en la pictografía de la *Tira*.

Por lo demás, la lectura es de gran precisión, y como observaba Johansson,⁴⁶ en algunas partes el pintor registró con algo de mayor detalle algunos de los discursos entre los mexitin y Coxcox, señor de Culhuacán. Para este recurso el pintor unió la voluta del habla con una línea punteada y a continuación dibujó la temática de la conversación (fig. 7).

Ahora bien, el paso del grupo por Culhuacán suele ser fundamental en la historia de los mexicas porque es la manera en la que ellos explican su ascendencia culhua-tolteca. Conviene recordar que los culhuaque fueron los herederos directos de aquellos toltecas.⁴⁷ Por ello las fuentes coinciden en señalar el matrimonio de la hija de Coxcox con un guerrero mexitin, marco ideal para legitimar a la casa real de Tenochtitlan cuyo primer *tlatoani* fue fruto de este matrimonio.⁴⁸ Y aunque en el f. 20v del *Códice Aubin* hay una breve mención a que los mexitin engendraron hijos en Contitlan por medio de una escena en el extremo inferior de la lámina, lo que verdaderamente les preocupó a los autores de la *Tira* fue destacar nuevamente el papel de los mexitin como grandes guerreros. Pasemos entonces a verlo en una lámina que debe leerse de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha como iremos enumerando (fig. 7):

1. En la parte inferior vemos una casa de la que parte un camino que se pierde porque se corta el documento. La imagen de la cabeza de un hombre sobre la mujer nos da a entender que los mexitin tuvieron relaciones sexuales con las mujeres culhuaque, y así ya hemos visto que lo confirma el texto del *Códice Aubin*.
2. Unidad temática que representa el glifo de Culhuacán y Xochimilco, entre los cuales se dibuja un escudo y una macana. La pictografía expresa la guerra entre estas dos ciudades. El texto del *Códice Aubin* precisa que los culhuaque se veían en serio peligro, por lo que fueron a buscar a los guerreros mexitin. Puede uno imaginarse a través de dicho texto cómo el narrador de la historia atraía a su público mediante el dinamismo que se obser-

⁴⁶ *La palabra, la imagen y el manuscrito...*, p. 323.

⁴⁷ Así queda expresado en fuentes como los *Anales de Cuauhtitlán*, p. 14-15 o el *Códice Xólotl*, plancha I y II. Véase también Castañeda de la Paz, *La Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (El Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*.

⁴⁸ Véase Castañeda de la Paz, “Itzcóatl y los instrumentos del poder”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 36, p. 135-138.



Figura 7. Vida en Culhuacán, *Tira de la peregrinación*

va en el uso de la primera persona verbal, los imperativos o las frases interrogativas:

¡Los mexica! ¿Acaso no están aquí? ¡Que vengan!

Luego al punto les llaman. Luego se presentaron ante el señor. Luego les dijo:

¡Venid pronto! Están por conquistarnos los xochimilca. Os concedo que los ocho mil que aprehendáis serán vuestros cautivos.⁴⁹

3. Como dice el texto, Coxcox envía a un señor de su pueblo a buscar a los mexitin. Éstos se encuentran en una casa en cuyo tejado hay una mano, iconografía que en mi opinión representa a los mexitin como *mayeque* o macehuales dependientes del señor de Culhuacán.⁵⁰ Digamos mercenarios que deben servir a Coxcox como guerreros en la batalla.

En este punto quiero llamar la atención en la forma en la que los mexitin se hicieron diferenciar de los culhua: por el plumón

⁴⁹ *Op. cit.*, p. 33.

⁵⁰ Acerca del término *mayeque* y su problemática véase Lockhart, *op. cit.*, p. 143-144 y notas 9 y 13.

en la frente y la pintura facial de una raya en la cara. Como vemos en la lámina II, es una iconografía que marca su estatus de grandes guerreros chichimeca.

4. Los guerreros mexitin se presentan ante Coxcox que les habla de la guerra con Xochimilco. Esto lo sabemos por el glifo de esta ciudad bajo el que se representa nuevamente un escudo y la macana. Los mexitin, por su parte, solicitan escudos y macanas pero por la escena a continuación parece que se les deniega. Entre Coxcox y los guerreros hay un saco o talega de la que luego hablaremos.
5. Coxcox mira hacia atrás, parece que negando la solicitud de los mexitin. Éstos se marchan.
6. Vemos a los mexitin reunidos hablando entre ellos. El *Códice Aubin* explica que ante la negativa ellos decidieron utilizar sus navajas de obsidianas. Surge aquí el primer problema en cuanto a la interpretación de la escena. Según el texto del *Aubin* decidieron cortar las narices de los cautivos porque si cortaban una oreja de cada cautivo, los culhuaque pensarían que habían cortado las dos con el fin de “inflar” el número de prisioneros en la batalla. Sin embargo, el texto del *Aubin* ignoró que junto a las orejas había una *xihuitzolli* o diadema real dibujada. Por esto creo que lo que la imagen nos está indicando es que quizás se habló de cortar las orejas al señor de Xochimilco. A partir de esta observación pudiera ser que se hablara de cortar las narices de los cautivos, pero me parece bastante dudoso porque no tenemos referencias de un acto así en el campo de batalla.⁵¹ Por esto mismo no estoy tan segura de que el autor del comentario en el *Códice Aubin* interpretara bien la iconografía. De lo que sí creo que hablaban es de qué hacer con sus futuros cautivos. Éstos aparecen con el tocado de las dos plumas de garza del dios Mixcóatl —el *aztaxelli*—⁵² por lo que quizás pensaban en sacrificar a sus cautivos xochimilcas a este dios.

La fuente termina diciendo que decidido el asunto de las orejas, los mexitin deciden vestirse de talega. Quizás pudiera entonces ser el atuendo que Coxcox les proporcionó para la batalla. La pictografía a continuación nos muestra a los guerreros mexitin vestidos precisamente con esos talegos, de ahí que sus ropajes sean ahora cortos.

⁵¹ Los *Anales de Cuauhtitlán*, p. 22, mencionan que cortaron orejas. También la *Historia de los mexicanos...*, p. 53.

⁵² Sahagún, *op. cit.*, lib. II, cap. XXXII, p. 140. Los sacrificados en honor a Mixcóatl eran vestidos como el dios. Véase Durán, *op. cit.*, v. II, cap. VII, p. 84-85.

Pero lamentablemente no sabemos más de lo que sucedió en la batalla. El documento se ve aquí bruscamente interrumpido por causa desconocida. No comparto la idea de que la historia simplemente finalizara en este punto y para esto me baso en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, la distribución del dibujo en el amate. Aunque el pintor no hizo uso de todo el espacio del que disponía en las láminas, no hay duda de que cuidó la distribución de sus escenas en él, siguiendo siempre un orden. El vacío que se observa ahora en el amate es totalmente inusual. En segundo lugar, si el documento hubiera finalizado en este punto, lo hubiera hecho de otra manera. Por ejemplo, mostrando la fundación de un linaje mexica en Culhuacán o la victoria de los guerreros mexitin, pero no dejando una guerra a medias.

La fundación: una hipótesis

Un elemento más que corrobora que la *Tira* debía continuar su relato es que el autor del *Códice Aubin* (y por ello el resto del *corpus*) sí continuó copiando el “Códice X”, el cual sirvió de prototipo a ambos manuscritos. Con base en esto me gustaría sugerir que la versión histórica que recoge el *Códice Aubin* sería la misma que el pintor de la *Tira* debía haber copiado. Me permito sugerir esta hipótesis al ver que no sólo el resto del *corpus* (*Ms. Mex. 40 y 85*) recoge esta misma versión de la historia, también los cronistas que tuvieron algún documento del grupo a su alcance como Chimalpahin, Torquemada y Tezozómoc.⁵³ Esta versión sería entonces aquella en la que los *teomamaque* Axolohua y Quauhcoatl descubren al águila sobre el nopal entre los tules y las cañas, siendo lo más importante del relato lo relacionado con un ojo de agua que allí hay. En él se sumerge Axolohua para entrar en contacto con Tláloc, el dios de la tierra.⁵⁴

Pero como la versión histórica de la *Tira de la peregrinación* es una versión en la que el objetivo es mostrar a los futuros mexicas como grandes guerreros chichimecas, es por lo que el “Códice X” habla de

⁵³ Para la fundación Tezozómoc utilizó su versión de la “Crónica X” (en la *Crónica mexicana*), pero también tenía consigo algún documento precedente del “Códice X”. En Castañeda de la Paz, *op. cit.* (en prensa) y Castañeda de la Paz, “Y se fundó Tenochtitlan. Análisis pictográfico y alfabético del Grupo de la *Tira de la peregrinación*” en *Quaderni di Thule III, Atti del XXV Convegno Internazionale di Americanistica*.

⁵⁴ Para un estudio comparativo de todas estas versiones de la fundación y su problemática véase Castañeda de la Paz, “Y se fundó Tenochtitlan. Análisis pictográfico y alfabético del Grupo de la *Tira de la peregrinación*”. Sobre el protagonismo de Tláloc véase el *Códice Aubin* (p. 40-41) o el texto de Torquemada, *op. cit.*, lib. III, cap. XXII, p. 396-398, que dice tomarlo de unos cantares.

otro acto relacionado con la fundación. El del sacrificio de un culhua llamado Chichilquauhtli a su dios.

Todas las fuentes escritas coinciden en señalar que el autor del sacrificio fue el *teomama* Xomímitl.⁵⁵ En las distintas versiones se explica que la razón de inmolar a un culhua fue en venganza de los malos tratos que recibieron los mexitin durante la estancia en Culhuacán. Sin embargo, creo que este hecho está más bien relacionado con el ritual de instauración del grupo como cazador y guerrero, por ello con su deber hacia la deidad. Ello lo corrobora el hecho de que el sacrificado sea un valiente guerrero, cuyo corazón iba a ser ofrecido al nuevo Sol. O sea, hacia su dios Huitzilopochtli, heredero de Mixcóatl y Quetzalcóatl.

Conclusiones

En el pasado prehispánico los códices se elaboraron a partir de otros manuscritos pictográficos, tomando de uno u otro aquello que era de interés para el propósito del documento. Este fenómeno explica que en pictografías coloniales tan tempranas como la *Tira de la peregrinación* estos hechos ya estuvieran presentes. Es decir, que no por tratarse de un documento temprano, la *Tira* nos iba a proporcionar la “verdadera” historia de los mexicas. Algo que queda de manifiesto cuando en una historia aparentemente típica de la migración se introducen unos relatos de la más pura tradición chichimeca, los cuales están muy presentes desde el inicio hasta el final de la historia. Obviamente, durante el periodo colonial esta forma de escribir historia perduró y a veces se introdujeron elementos que respondían a los nuevos intereses.⁵⁶

Con base en el análisis que aquí se ha presentado de la *Tira de la peregrinación*, podría decirse que estamos ante un documento cuyo objetivo fue resaltar los valores chichimecas de los protagonistas de la historia. Unos valores que muestran a sus protagonistas como guerreros de alto estatus, por ello, un grupo temido y respetado. Existían muchas tradiciones chichimecas en el centro de México, pero los mexicas de este documento resaltan que son herederos de la de Mixcóatl e indirectamente de Huitzilopochtli.

⁵⁵ De esta inmolación no hay dato en el registro pictográfico. Información de ella la dan el *Códice Aubin*, p. 41, y la *Historia de los mexicanos...*, p. 55-56. También los *Anales de Tlatelolco*, documento V, p. 43-44.

⁵⁶ No obstante, y a pesar de la problemática que esto conlleva, hoy podemos decir que hemos heredado dos versiones históricas más o menos definidas; la de la “Crónica X” y la del “Códice X”. Éstas debieron ser las que más circulaban por el México colonial, motivo por el que fueron varias veces copiadas. Sin duda estuvieron en las manos de diferentes cronistas (Torquemada, Tezozómoc o el autor del *Códice Azcatitlan*) en los que a veces se observa un intento desesperado por hacer coincidir ambos relatos.

tamente de la de Quetzalcóatl. No obstante, esta aparente claridad esconde un complejo relato por todo lo implícito en cada uno de sus personajes, topónimos o rituales:

Por un lado está la representación de Mixcóatl junto a Chimalma, quienes aparecen como ancestros de los aztecas allí en la isla. Pienso que esto tiene la doble finalidad de presentar al grupo mexica con doble ascendencia, si bien, y como aquí se ha dicho, la que se resalta es la chichimeca.

Por otro lado, no hay que olvidar que Mixcóatl y Chimalma son los padres de Quetzalcóatl, quien a veces se confunde con Nanáhuatl, y quien en la *Leyenda de los Soles* aparece como hijo del propio Quetzalcóatl. Este hecho es importante porque precisamente, el principio de esta historia se contextualiza durante el Quinto Sol, el de Quetzalcóatl-Nanahua.

Es precisamente cuando nace ese Quinto Sol cuando algunas fuentes escritas del centro de México hablan de la importancia de Mixcóatl. Él es el encargado de crear 400 mimixcoa para alimentar con sus corazones a ese nuevo Sol. Dentro de este contexto se explica la cacería para dar muerte a los 400 mimixcoa y por tanto la controvertida y hasta ahora enigmática escena del árbol partido. El objetivo de ese sacrificio es que el nuevo Sol pudiera proseguir su curso y alumbrar con suficiente fuerza.

Ahora bien, lo que hace la versión de la *Tira de la peregrinación* es incorporar a los aztecas dentro de ese contexto histórico de carácter sagrado. Por esta razón, cuando el grupo está migrando se desgaja el árbol sobre ellos. O sea, tenemos dos historias entremezclándose. El propósito se hace claro cuando vemos que el águila (o sea, Huitzilopochtli) suplanta a Mixcóatl y es quien entrega los instrumentos de la caza —propios de aquél otro dios— a sus hijos: los mexitín y no ya a los mimixcoa. Ellos —los mexitín— serán ahora los encargados de mantener con vida a ese nuevo Sol, gracias al sacrificio. Ese será su papel en la historia, de ahí el énfasis en la guerra contra los xochimilcas cuando viven en Culhuacán. Es lo mismo que harán cuando lleguen a Tenochtitlan según las versiones de la fundación del resto del *corpus* de la *Tira de la peregrinación*.

Estamos por tanto en el amanecer de la historia. Pero me da la impresión de que en este momento Quetzalcóatl-Nanahuatzin también va a ser sustituido por Huitzilopochtli. Para esto me baso en el cuidado que tuvieron los *tlacuiloque* de representar el glifo de Cuextecatlichocayan tras el sacrificio de los mimixcoa. Vimos que este glifo toponímico simbolizaba el sacrificio por flechamiento, o sea, la fertilización de la tierra a través de la sangre del sacrificado. Pero además, era pronóstico

del fin de la Tula de Quetzalcóatl, todo lo cual quedaba de manifiesto una vez que la diosa de la Tierra —Coatlicue— era fertilizada y nacía Huitzilopochtli de su interior. Por ello, más que hablar de un nuevo Sol inaugurado con Huitzilopochtli, yo diría que Huitzilopochtli viene a ser una suplantación o continuación del Sol anterior, también con el objetivo de sus protagonistas de tornarse herederos de Quetzalcóatl.

Por último, debo decir que no tengo una respuesta para explicar el protagonismo de los de Cuitláhuac. La vinculación de este pueblo con Amímitl se ha demostrado en este trabajo. Amímitl era el dios de la zona chinampanera del sur del lago de Texcoco donde hasta hoy permanece Cuitláhuac (Tláhuac). Por otro lado, como aquí se ha visto, Amímitl podía aparecer representado como el mismo Camaxtle, con el cuerpo pintado de rayas blancas y rojas, o bien mediante la vara de la deidad (llamada Amímitl). En este caso representaba a Mixcóatl, cuyo atributo facial ya vimos que era la pintura negra alrededor de los ojos. Salvo por esta iconografía, las fuentes coloniales no dejan de reiterar que eran el mismo dios. Sólo me queda decir que los *Anales de Cuauhtitlán* mencionan a Mixcóatl-Camaxtle como dios patrón de Cuitláhuac y que los tenochcas se llevaron a Tenochtitlan una imagen de la deidad —que estaba vestida como Mixcóatl— la cual colocaron en el sitio llamado Mixcoatepec.⁵⁷ Quizás estos datos nos den pistas para seguir profundizando en la historia de los habitantes de la isla de México.

BIBLIOGRAFÍA

“Anales de Cuauhtitlán”, véase *Códice Chimalpopoca*.

Anales de Tlatelolco (Unos annales históricos de la nación mexicana) y *Códice de Tlatelolco*, edición, traducción y comentarios de Heinrich Berlin y Robert Barlow, México, Rafael Porrúa, 1980.

BARLOW, Robert H., “El Códice Azcatitlan”, en *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle série, 38, París, 1949, p. 101-135.

———, “La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 7, México, 1945, p. 65-87.

BOONE, Elizabeth H., *Stories in Red and Black. Pictorial Histories of the Aztec and Mixtecs*, Austin, University of Texas Press, 2000.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, *La Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitín (El Mapa de Sigüenza)*. Análisis de un documento de origen tenochca,

⁵⁷ Véase p. 51.

Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Colegio de Mexiquense, 2006.

———, “El Códice X o los anales del Grupo de la *Tira de la peregrinación*. Evolución pictográfica y problemas en su análisis interpretativo”, en *Journal de la Société des Americaniste*, París, 2005, n. 91-1, p. 7- 40.

———, “Itzcóatl y los instrumentos del poder”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, v. 36, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 115-147.

———, “Y se fundó Tenochtitlan. Análisis pictográfico y alfabético del Grupo de la *Tira de la peregrinación*”, *Quaderni di Thule III, Atti del XXV Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, Italia, 9-11 de mayo 2003 – Xalapa, Messico, 21-24 octubre 2003, v. 2, Argo Editores, 2005, p. 29-40.

———, “Los Anales del Grupo de la *Tira de la peregrinación* o el Códice X. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas”, en *Tlalocan* (en prensa).

——— y Sebastian van Doesburg, “Coatepec en las fuentes del centro de México y su presencia en el valle de Coixtlahuaca” en *La escritura en la Oaxaca indígena*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca, el Instituto Estatal de Educación Pública (IEEPO) y la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, A. C. (en prensa).

Códice Aubin. Historia de la nación mexicana, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin), edición, introducción, notas, índice, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963.

Códice Azcatitlan/Codex Azcatitlan, comentarios de Michel Graulich, reproducción en facsímil, París, Biblioteca Nacional de Francia y la Sociedad de Americanistas, 1995.

———, “Códice Azcatitlan”, véase Barlow, 1949.

Códice borbónico. El Libro de la Ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice borbónico, introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck-und Verlagsanstalt y Fondo de Cultura Económica, 1991.

Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y la Leyenda de los soles, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Códice Nuttall. Crónica mixteca. El rey 8 Venado, Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall, introducción y explicación Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario,

- Akademische Druck-und Verlagsanstalt y Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Códice Xólotl*, edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- CORONA NÚÑEZ, José, véase *Tira de la peregrinación*, 1964.
- Crónica mexicana*, paleografía del texto náhuatl y traducción española de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- Crónica mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- CHIMALPAHIN, Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón, *Primer Amoxtli Libro. 3a. Relación de las diferentes historias originales*, estudio, paleografía y traducción de Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- DIBBLE, Charles E., véase *Códice Aubin*, 1963.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Cien de México).
- GALARZA, Joaquín y Krystyna M. Libura, *La Tira de la peregrinación*, México, Tecolote, 2002.
- GARCÍA CONDE, Ángel, “De Tlapayan a Tenochtitlan (*Códice Boturini* o *Tira del Museo*)”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 45, 1926, p. 312-327.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, “Estudio comparativo de dos documentos históricos”, en *XVII Congreso Internacional de Americanistas*, celebrado en México en el mes de septiembre de 1910 (Congreso del Centenario), México, 1910.
- GRAULICH, Michel, *Fiesta de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1999.
- , véase *Códice Azcatitlan*, 1995.
- , *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1990.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas. Teogonía e historia de los mexicanos por sus pinturas, edición preparada por Angel María Garibay, Porrúa, México, 1979.
- Historia tolteca-chichimeca*, edición facsimilar; traducción y comentarios de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, México, Centro de

Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Estado de Puebla, Fondo de Cultura Económica, 1989 (Colección Puebla).

JANSEN, Maarten, “La Serpiente Emplumada y el Amanecer de la historia”, en *Códices, Caciques y Comunidades*, Cuadernos de Historia Latinoamericana n. 5, coordinadores M. Jansen y Luis Reyes García, Holanda, 1997, p. 11-63.

JANSEN Maarten *et al.*, véase *Códice borbónico*.

JOHANSSON, Patrick, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

———, “De la imagen a la palabra: un análisis comparativo entre la imagen del *Códice Boturini* y el texto correspondiente del *Códice Aubin*”, en *Códices y Documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*, Constanza Vega, coordinadora, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 143-164.

———, “Estudio comparativo de la gestación y del nacimiento de Huitzilopochtli en un relato verbal, una variante pictográfica y un ‘texto’ arquitectónico”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, 30, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, p. 71-111.

KINGSBOROUGH, Lord Edward King, *Antiquities of Mexico*, v. VI, London, Comprising Facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphics, 1831.

LEHMANN, Walter y Gert Kutscher, *Geschichte der Azteken. Codex Aubin und verwandte Dokumente*, Aztekischer Text Übersetzt und erläutert von Walter Lehmann und Gerdt Kutscher, Berlin, Abgeschlossen und eingeleitet von Günter Wollmer, Gebr. Mann Verlag, 1981.

LEJARAZU RUBÍN, Dinorah y Manuel Hermann, véase *Tira de la peregrinación*, 1991.

“Leyenda de los Soles”, véase *Códice Chimalpopoca*.

LOCKHART, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México Central, del siglo XVI al XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-dios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

“Manuscrito Mex. n. 40”, véase Medina González.

———, véase Lehmann y Kutscher.

“Manuscrito Mex. n. 85”: véase Lehmann y Kutscher.

- MEDINA GONZÁLEZ, Xóchitl, *Histoire mexicaine depuis 1221 jusqu'en 1594, manuscrito n. 40 del Fondo de Manuscritos mexicanos, Biblioteca Nacional de Francia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- MOLINA, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana y mexicana/castellana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2001.
- PREM, Hanns P., "La escritura de los mexicas", *Arqueología Mexicana*, v. XII, n. 70 (noviembre-diciembre), México, 2004, p. 40-43.
- ROBERTSON, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, New Haven, Yale University Press, 1959
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1992.
- , *Primeros memoriales (Códice matritense de la Real Academia de la Historia)*, facsimil edition photographed by Ferdinand Anders, Madrid, Oklahoma Press in Cooperation with the Patrimonio Nacional and the Real Academia de la Historia, 1993
- SELER, Eduard, "¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?", en *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989, p. 309-330.
- , *Comentario al Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- TEZOZÓMOC, véase *Crónica mexicáyoll*.
- Tira de la peregrinación*, investigación, estudio y paleografía de Dinorah Lejarazu Rubín y Manuel Hermann Lejarazu, reproducción facsimilar de Dinorah Lejarazu, México, Talleres Gráficos Grupo Gisma, 1991.
- , "La Tira de la peregrinación o Códice Boturini", en *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, v. II, comentarios de José Corona Núñez, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964.
- TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, 3 v., edición facsimilar, México, Porrúa, 1975.
- URUÑUELA Y LADRÓN DE GUEVARA, Gabriela, "Yo no fui alumna de Paddock", en *Homenaje a Paddock*, editado por Patricia Plunket, UDLA, Puebla, 2002, p. 25-30.